

LAS ECONOMIAS NACIONALES Y REGIONALES EN LA ERA DE LA GLOBALIZACION

* Santiago, ALVAREZ CANTALAPIEDRA.

* Doctorando en el Programa de «Economía Internacional y Desarrollo» de la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Ciencias Económicas y Empresariales por la Universidad de Valladolid.

1. VISIONES DE LA GLOBALIZACION.

A partir de los primeros años de la década de los 80, el debate intelectual se centró en los procesos generales de la mundialización. Se trata de una discusión que desborda el ámbito específico de la economía y se expande por el resto de las ciencias sociales. Aparecen términos imprecisos que son utilizados con igual valor de cambio: globalización, internacionalización, transnacionalización o incluso universalización parecen incorporar la idea de mundialización.

La globalización se suele contemplar desde dos ángulos diferentes:

1) Como un aumento de la interdependencia de las distintas economías nacionales, consecuencia del incremento de los flujos comerciales y financieros.

2) Como una extensión de alcance mundial de las relaciones sociales capitalistas.

La primera perspectiva, más descriptiva que analítica, caracteriza la globalización a partir del rápido crecimiento de la inversión internacional¹ y del volumen de comercio² en las últimas décadas. Además, la disociación entre la economía real y financiera, afectando a los tipos de interés y de cambio, refuerza la idea de que las economías nacionales están crecientemente interconectadas o unificadas macroeconómicamente.

Sin embargo, aunque los mercados de bienes, servicios y capitales, están cada día más integrados y abiertos, no lo están en una medida sin precedentes. Un estudio de A.Glyn y B.Sutcliffe muestra, desde una perspectiva histórica, cómo *la relativamente rápida expansión del comercio internacional de los países de la OCDE posterior a 1950 representó más una reversión de la introversión del mundo de los anteriores cuarenta años que un movimiento hacia un nivel cualitativamente nuevo de internacionalización*³. Algo similar ocurre con ciertos componentes de flujos de capital para los que es *difícil apoyar la afirmación de que los mercados financieros están ahora cualitativamente más internacionalizados que antes de la Primera Guerra Mundial*⁴. La existencia de un mercado mundial, plena integración de los mercados, exige como requisito básico la libertad de movimiento de capitales, fuerza de trabajo y mercancías. Desde esta perspectiva, y para el caso concreto del mercado de trabajo, el mundo a principios de siglo era más abierto que el de hoy, donde la fuerza de trabajo continúa rígidamente anclada en sus lugares de origen y los Estados del centro acuden a medidas legislativo-represivas en materia de inmigración.

Por otra parte, la creciente marginación de la periferia de los ámbitos de producción, circulación y consumo mundiales⁵ obliga a matizar el significado y alcance de expresiones como "globalización" e "interdependencia", pues la desigual participación

en los indicadores agregados no es sino la expresión de una renovada dependencia.

En consecuencia, la globalización ¿a qué se refiere?⁶, ¿a la realidad económica arriba expuesta?. Y si esto es correcto, ¿qué elementos cualitativamente nuevos aporta respecto a otros períodos históricos, por ejemplo, el comprendido entre 1870-1913 correspondiente a la etapa del capitalismo competitivo?. Si, por el contrario, se tratara de algo específico, el carácter no conclusivo de los datos y la ausencia de un cuerpo teórico con potencia explicativa detrás de esta primera perspectiva, obliga a reconocer que el sentido del término globalización dista de ser claro.

Es por eso que la globalización es contemplada en el presente trabajo como expresión de los procesos generales de mundialización, es decir, la extensión con alcance global de las relaciones sociales capitalistas. *La expresión "global" apunta a dos hechos. Tiene el significado más obvio y convencional del alcance mundial en un sentido "horizontal" o geográfico del sistema, lo que podría llamarse ensanchamiento del capitalismo. Sin embargo, también hay una dimensión vertical, la "profundización" del capitalismo⁷. Así, mientras algunos autores se refieren a la creciente "interdependencia", otros adoptan la perspectiva de la internacionalización del capital -de la progresiva mundialización del espacio que el capital necesita para reproducirse y en el que ejerce su lógica- como la mejor para caracterizar, con precisión conceptual y dimensión operativa, el actual proceso de globalización⁸.*

La observación de esta dinámica económica permite la diferenciación de tres procesos activos simultáneamente:

1) Un primer nivel de actividad que se desarrolla en el interior de los Estados-nación, con agentes y relaciones inscritos a dicho ámbito.

- 2) Un segundo nivel con claro predominio de las relaciones inter-nacionales, donde los principales actores son los Estados-nación y las empresas multinacionales, todavía identificables nacionalmente.
- 3) Un tercer nivel de predominio de lo global, donde los centros hegemónicos parecen configurarse en torno a poderes supranacionales (zonas de integración) y poderes transnacionales (conglomerados de empresas transnacionales).

2. LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

Desde su origen, el desarrollo del capitalismo está íntimamente ligado al plano internacional. La dimensión internacional del capital se puede entender a partir de la naturaleza y lógica interna del capitalismo en cuanto tal.

Desde la perspectiva del capital individual, la acumulación del capital (fuerza motriz del orden social capitalista) y la maximización del beneficio (lógica que guía el proceso), traen como consecuencia el intento de todo capitalista de expandir su terreno de operaciones, lo que lleva pronto al choque de capitalistas que llamamos competencia. Este espíritu bélico -en parte agresivo y en parte defensivo- completa y agudiza la tendencia expansiva connatural del capital⁹.

Desde la óptica del capital social, capital en cuanto relación social, la tendencia a

la internacionalización de todo el proceso económico global surge de la necesidad de ampliar su espacio de acumulación y, por tanto, de extracción y realización de la plusvalía¹⁰. *El ámbito económico del capital es inconmesurablemente mayor que el alcance político de las entidades nacionales desde las que aquél actúa. La acumulación de capital se lleva a cabo a una escala internacional -quizá, más exactamente, transnacional- que lo sitúa por «encima» de los Estados nacionales donde sitúa su nivel de actuación. Abarcando esos Estados nacionales, el proceso de transformación de las mercancías en numerario y, a su vez, del dinero contante y sonante en nuevas mercancías de mayor valor final, se realiza en forma de una gran corriente de tráfico económico que corriera a través de un puente sostenido sobre los pilares de las minas, fábricas, oficinas y centros de investigación situados en distintas partes del mundo¹¹. Si asumimos con coherencia esta naturaleza expansiva del esquema D-M-D', deberíamos invertir la perspectiva del análisis y en lugar de preguntarnos por qué el capital se internacionaliza progresivamente habría que cuestionar cuáles han sido los obstáculos materiales, institucionales o de acumulación de capital que le han impedido a lo largo de su historia invadir el espacio internacional¹².*

Sin embargo, para no obviar la caracterización de la internacionalización del capital como una etapa histórica con específico alcance mundial, son tres los elementos que Martínez González-Tablas sugiere para un marco teórico-metodológico: *En primer lugar, uno que se presenta como redundancia, la internacionalización del capital es un fenómeno capitalista que sólo puede entenderse desde la lógica, contradicciones y movimiento del capital, como relación y sistema social. Segundo, en cuanto la componente espacial como una de sus dimensiones definitorias. Tercero, la internacionalización del capital es algo histórico que surge y se desarrolla en el tiempo, sin ser un simple comportamiento capitalista que acaece en el espacio, así, atemporalmente. Se trata de un marco*

metodológico capaz de articular contenido, espacio y tiempo, a partir de una caracterización substantiva del capital -en qué consiste el capital- y de un doble eje espacial/temporal que determine su expansión.

3. CARACTERIZACION DE LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL.

Para ciertos autores la internacionalización del capital es un "proceso" que se inicia desde los mismos orígenes del capitalismo¹³. La evolución histórica de la actividad del capital en el plano internacional viene determinada por la sucesión de modos de producción descritos por Palloix¹⁴: 1) Modo de acumulación de capital clásico, 2) Modo de acumulación internacional de capital basado en la exportación de capital dinero, 3) Modo de acumulación internacional basado en la exportación de capital invertido en la producción. Así, la expansión inicial del capitalismo está vinculada a la internacionalización del capital-mercancía, es decir, al desarrollo del comercio internacional. Desde finales del siglo XIX se asiste, junto con lo anterior, a la internacionalización del capital-dinero, materializada en el auge de la exportación de capitales (meros flujos financieros, pero también inversión productiva en el exterior en actividades extractivas, en ferrocarriles y otros servicios públicos). A partir de 1945 hasta nuestros días se abre una nueva fase, manifestación última y más elaborada de la tendencia internacionalizadora capitalista, con la exportación del capital-productivo, en la que la actividad productiva se mundializa, culminando el proceso de internacionalización del capital en sus tres formas: mercancías, dinero y productivo.

Suponiendo la última fase la internacionalización del capital como relación social, otros autores reservan la denominación de internacionalización del capital a este período en cuanto afecta directamente a las relaciones de producción, mientras la internacionalización del capital dinero, aunque supone flujo de capital en las relaciones internacionales, se mueve en la esfera de circulación, y no se introduce en el corazón de la producción de los países receptores de capital¹⁵.

Esta última postura tiene la virtud de considerar la internacionalización del capital como etapa más que como proceso, empero, reduce el conjunto de relaciones sociales capitalistas a las relaciones de producción, identificando internacionalización de la producción e internacionalización del capital. La actividad económica recorre los momentos de producción, intercambio, distribución y consumo, por lo que parece más conveniente analizar la internacionalización del capital, *entendiéndola como etapa más que como proceso y definiéndola a partir del ciclo del capital en su conjunto y no solamente del plano de la producción*¹⁶. En este período se produce un salto cualitativo, tanto en su extensión como en su profundización, de las relaciones sociales capitalistas, incluidas también de forma directa las de producción. *El resultado, y lo que en un última instancia considero definitorio de la internacionalización del capital es que el espacio mundial se convierte en condición necesaria para la articulación de los momentos que definen la actividad económica capitalista, pasando con ello el mundo a ser el espacio económico en el que tiene lugar la reproducción del capital social en su conjunto. Producción, distribución, intercambio, consumo, las diversas esferas de la actividad económica capitalista sólo culminan su integración en el espacio mundial y en ello reside lo específico de esta etapa, lo que permite considerar en estos términos al período iniciado*¹⁷.

4. EL SISTEMA ECONOMICO MUNDIAL

La internacionalización del capital nos lleva a considerar la economía mundial como sistema, en el que las partes o subsistemas han de entenderse referidos a la totalidad y a las relaciones entre ellos. Podemos caracterizarlo históricamente como *un nuevo tipo de sistema global originado por la expansión mundial del capitalismo oligopólico tecnoindustrial en su nueva etapa de organización transnacional*¹⁸.

1. Sistema con estructura de oferta oligopólica, porque buena parte de la actividad económica se concentra en un pequeño número de grandes empresas, especialmente situadas en industrias clave. Para que se diera la internacionalización del capital fue preciso que se generase una concentración del mismo con anterioridad. Las ramas y sectores donde la inversión extranjera es más significativa tienen un alto grado de concentración económica. La concurrencia de empresas de enorme tamaño en el limitado espacio nacional alentó la inversión extranjera directa, apoyada en un espacio mundial abierto al desplazamiento de capitales y a la acción del efecto imitación que difunde un patrón de consumo homogéneo. Esta situación se refleja en que las 600 principales empresas transnacionales (ETs) controlan el 50% de la producción mundial industrial, el 25% de la producción de todos los bienes y el 20% de toda la producción mundial de bienes y servicios¹⁹. Según el Centro de Compañías Transnacionales de las Naciones Unidas, en 1985 las ventas conjuntas de las 350 corporaciones transnacionales más importantes

superaron el conjunto del PNB de todos los países de la periferia, incluida China. Para tener una idea de las dimensiones de estas empresas basta recordar que la General Motors tenía en 1989 un volumen de negocios tan grande como el producto nacional de Austria, y la Shell, mayor que el de Suráfrica. Tal extraordinario peso de las ETs tiene importantes consecuencias para los ámbitos de la producción, intercambio, distribución y consumo²⁰. Además, la concentración y centralización del capital da lugar a una competencia oligopólica que en lugar de operar a través de los precios tiende a adoptar la forma de innovación tecnológica y la diferenciación de productos.

2. Se define como "tecnointustrial" por la estrecha vinculación que se da en su seno entre "tecnociencia" y "paradigma industrial"²¹. En el centro del sistema, el fordismo, como modo de regulación o sistema de reglas de juego, constituyó una específica combinación de una determinada base tecnológica con una forma concreta de organizar el trabajo. Este modo de regulación ayudó a conformar el régimen de acumulación de la Segunda Postguerra. El modelo fordista, que permitió más de 30 años de expansión del capitalismo, comenzó a ser desplazado a inicios de los 80 en occidente mediante estrategias con menor interés en el mercado interno y que prestan mayor atención a un único mercado globalizado. La crisis de la regulación fue terreno abonado para que se disparara una nueva revolución tecnológica. Crisis de regulación y revolución tecnológica implican una transformación del eje de acumulación mundial que impulsa el actual proceso de globalización. Los nuevos métodos de gestión global (revolución del management), por un lado, y el conocimiento punta y la información, por otro, son los ejes de una acumulación que se da más en la «intensidad del conocimiento» que en la intensidad del capital productivo e incluso financiero²².

3. Por último, este sistema global está asociado a una nueva etapa de organización

transnacional de la economía, que trae consigo la valorización mundial del capital, la rentabilización del capital de forma extranacional, la constitución de mercados mundiales de mercancías y finanzas, la toma global de decisiones con referente mundial, la fragmentación de los procesos productivos y la localización óptima a nivel del espacio-mundo, la estandarización del consumo resultado del efecto demostración y la globalización comunicacional y, en consecuencia, unas nuevas relaciones sociales sobre la base de:

- 1) la formación de una reserva mundial de fuerza de trabajo,
- 2) la propiedad transnacional de los medios de producción,
- 3) la configuración de una "élite global" como élite orgánica del capitalismo transnacional, portadora de su propia cultura e instituciones.

La existencia de producción para el mercado, así como la de un mercado de trabajo asalariado, inscriben el fenómeno en el proceso de desarrollo histórico del capitalismo a nivel mundial.

5. LAS ECONOMÍAS NACIONALES Y REGIONALES.

Qué, cómo y para quién producir son las preguntas clásicas que formula la economía al proponer los criterios para la asignación eficiente de los recursos. Sin embargo, en el nuevo sistema global la cuestión del ¿dónde? cumple una función central. Efectivamente, la globalización conlleva procesos de relocalización/deslocalización de la

actividad productiva. Además, *la producción se caracteriza por su fragmentación y su reintegración espacial en ciertos lugares, en modelos estratégicos de las grandes empresas sustentados en los flujos comerciales y financieros. Es así que las escalas geográficas o regionales constituyen un factor destacado de la distribución de las corrientes económicas, en las que se observa una desarticulación de diversos estratos del espacio. Esto genera formas desiguales de interdependencia entre sectores, regiones y naciones (...) nuevas formas de funcionalidad entre las partes, es decir, la creación de una fragmentación funcional de las economías nacionales y de sus regiones*²³.

Hoy en día la ubicación o localización de la actividad productiva está fuertemente vinculada a la planificación económica. Sin embargo, ésta corresponde en gran medida a las grandes empresas: *planifican sus diversas áreas de operación de manera integrada, y hasta centralizada, para "administrar" los mercados (...) En el caso de las empresas, la dimensión regional de la planeación no se limita, como en el caso de los estados, a las fronteras políticas de las naciones, sino que abarcan amplias zonas del mundo. Esta expansión geográfica ocasiona, por un lado, situaciones de uniformidad en las condiciones económicas de algunos sectores pero, por otro, genera desigualdad*²⁴.

De este modo los procesos de transnacionalización tienen un impacto importante en la articulación productiva en el interior de las economías nacionales y regionales, dando lugar a fenómenos de destrucción/reestructuración de sus aparatos productivos, que definen la funcionalidad de estas economías en el sistema global. Además, la globalización se presenta de manera muy desigual para diversos países, regiones internas, grupos sociales, sectores de actividad, industrias y empresas. No significa, por tanto, homogeneización del espacio mundial, sino más bien, la caducidad de viejos contrastes y el surgimiento de nuevas dimensiones de polarización²⁵. La desarticulación/rearticulación productiva y los

nuevos procesos de polarización social se desarrollan entre las diversas sociedades de los países y en el interior de cada una de ellas.

Ya hemos comentado que una de las dimensiones del nuevo sistema global es, junto con la conformación de los poderes transnacionales (ETs), la existencia de procesos de integración económica. Estos procesos conllevan el riesgo de acentuar los desequilibrios regionales, al no abarcar a los países en su conjunto y segmentarlos por regiones. La globalización es un proceso económico que afecta a sectores productivos y regiones del mundo conforme a un determinado patrón de producción, financiación, consumo, etc., pero, al mismo tiempo, desplaza sectores y regiones en lo que no es sino una expresión más del desarrollo desigual. Es, por ello, fuente de contradicción entre el funcionamiento global de los mercados y las regiones internas a escala nacional.

En consecuencia, 1) la articulación productiva, 2) la articulación del tejido social, 3) los fenómenos de desequilibrio territorial, y 4) la competitividad de las actividades referidas al ámbito nacional, que en una economía abierta tienen un carácter internacional aún cuando sólo sean actividades referidas al abastecimiento del mercado interno, son aspectos que comprometen a las economías nacionales y regionales.

Un último elemento a considerar es el Estado. La formación de los mercados interiores ha venido asociada históricamente con la configuración de los Estados-nación, como garantes de la unicidad y salvaguardia de dicho espacio económico nacional. Las unidades políticas han sido elementos diferenciadores de las distintas economías nacionales, a través de sus legislaciones y de la capacidad de los estados para crear condiciones económicas propias. Sin embargo, hoy a la penetración en las economías nacionales de los procesos de transnacionalización se suman las transformaciones actuales del Estado²⁶. No

está claro el papel que puedan desempeñar en el propio proceso de creación y mantenimiento de una economía que las trascienda, aunque su inhibición parcial ante los puntos anteriormente señalados y la transferencia de su soberanía a instituciones internacionales (FMI, BM, GATT-OMD, OTAN...) y organismos supranacionales (UE, TLC, MERCOSUR...) no lo convierten, a priori, en un obstáculo insalvable de los procesos actuales de mundialización.

1. En el período 1984-89 la inversión extranjera directa aumentó a un ritmo anual del 30% [DIERCHXSENS, W. (1994): «Globalización del crecimiento e historicidad de las transnacionales», en *Pasos*, nº 4, San José, 1994, p.3].
2. La tasa de crecimiento del volumen de comercio superó en un 50% el ritmo de crecimiento de la producción en la fase de expansión de la segunda postguerra. En el período 1950-73 con un 7,7% anual para las exportaciones en comparación a un 5,1% anual del PIB; en el período 1973-87 con un 4,5% de crecimiento anual de las exportaciones frente a un 3,4% medio anual del PIB [MADDISON, A. (1989): *The World Economy in the 20th Century*, París, 1989, cuadros 3.3 y D.5]. En el período 87-92, la variación porcentual media anual fue para el comercio del 5,3% y para la producción del 3,2% (GATT, estadísticas, 1993, Gráfico I.1).
3. GLYN, A. y SUTCLIFFE, B. (1992): «El nuevo orden capitalista: ¿global pero sin líder?» *Mientras Tanto*, nº 61, Barcelona, 1995, p.55.
4. *Ibid*, p.58.
5. La tendencia a la marginación de los países subdesarrollados en las relaciones económicas se muestra de forma ininterrumpida desde la Segunda Postguerra, tanto en períodos de auge como de crisis. Para el comercio mundial, en 1950, el 60,9% de las exportaciones mundiales y el 65,4% de las importaciones correspondieron a los países desarrollados frente al 31,5% y 21,8% de los países subdesarrollados; en 1987, la participación de los países desarrollados en el comercio mundial alcanzó el 70%, mientras que los países subdesarrollados apenas sobrepasaban un 19% (Fuente: GATT, *Informes anuales*). Esto es mucho más patente si excluimos del conjunto de los países subdesarrollados a los países de "reciente" (doblemente tardía) industrialización (Tigres Asiáticos, Brasil, Méjico...) que concentran la mayor parte del comercio y de la inversión que todavía se realiza con el grupo de los países pobres. Circunstancia parecida ocurre con los flujos de capital, ya que las tres cuartas partes de la inversión se realizan en países industrializados y sólo la cuarta parte restante en los subdesarrollados. Si en la última década las inversiones directas han crecido por encima del comercio y del PIB mundial, éstas se han localizado en los países industrializados, correspondiéndoles el 98% de las salidas de capital y atrayendo el 76% de las entradas de capital (como IED) [MUÑOZ de BUSTILLO LLORENTE, R. (1994): «Internacionalización de la economía y mercado de trabajo», *Mientras Tanto*, nº 60, Barcelona, 1995]. Otro tanto se podría decir del ámbito de lo tecnológico (el 98% de la investigación científica se realiza en los países del «norte») o del consumo [los países ricos, con la cuarta parte de la población mundial, consumen el 70% de la energía mundial, el 75% de los metales, el 85% de la madera y el 60% de los alimentos (PNUD, 1992)].
6. Aquí no consideraremos los usos ideológicos del término, que no pretenden la descripción de un nuevo entorno económico como la apuesta por un sistema mundial autorregulado según las fuerzas del mercado (véase A. TOURAINE, «La globalización como ideología», *El País*, 29-Sept-1996).

7. SUNKEL, O. y FUENZALIDA, E. (1979): «Capitalismo transnacional y desarrollo nacional», en, Villamil, J.J. (selecc.): *Capitalismo transnacional y desarrollo nacional*, FCE, México, 1981, p. 80.
8. En este sentido están planteados los trabajos de:
 AMIN, S. (1972): *Accumulation on a World Scale*, Monthly Review Press, Nueva York [trad. esp., Siglo XXI, Buenos Aires, 1975].
 AMIN, S. y GONZALEZ CASANOVA, P. (Dir.) (1995): *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur* (2 tomos), Anthropos, Barcelona, 1995.
 PALLOIX, CH. (1973): *Les firmes multinationales et les procès d'internationalisation*, Maspéro, Paris [trad. esp. Siglo XXI, Madrid, 1975].
 - *La internacionalización del capital*, Ed. Blume, Madrid, 1978.
 MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS, A. (1983): «La internacionalización del capital», en, R. Reyes (ed): *Cien años después de Marx*, Akal/Universitaria, Madrid, 1986.
 VIDAL VILLA, J.M. (1995): *Mundialización*, Icaria, Barcelona, 1996.
9. HEILBRONER, R. (1985): *Naturaleza y lógica del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1989.
 - (1992): *El capitalismo del siglo XXI*, Península, Barcelona, 1996.
10. Fenómeno que no deja de estar sometido a la doble y simultánea tensión de nacionalización/desnacionalización, que se concreta de manera peculiar a nivel de los Estados en tendencias al enfrentamiento y a la coordinación (rivalidad interimperialista/integración ultraimperialista).
11. HEILBRONER, R. (1992), *op. cit.*, pp. 63 y 64.
12. MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS, A. (1983), *op. cit.*, p. 336.
13. VIDAL VILLA, J.M. (1994): «Mundialización de la economía vs. Estado centralista», en, C. Berzosa (Coord): *La economía mundial en los 90*, Fuhem/Icaria, Madrid, 1994.
14. PALLOIX, CH. (1978), *op. cit.*
15. BERZOSA, C. (1983): «La internacionalización del capital y el Estado», en, R. Reyes (ed): *Cien años después de Marx*, Akal/Universitaria, Madrid, 1986.
16. MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS (1983), *op. cit.*, p. 327.
17. *Ibid*, p. 328.
18. SUNKEL, O. Y FUENZALIDA, E. (1979), *op. cit.*, p. 78.
19. Fuente: KINDRON, M. y SEGAL, R., *The New State of the World*, 1991.
20. La producción se transnacionaliza al fragmentarse los procesos productivos en secuencias elementales dispersas por todo el mundo; se ensayan complejas formas de organización empresarial en red; se produce una cierta homogeneización de los medios de producción, la tecnología y los procesos de trabajo a escala mundial, etc.
 En la estructura del comercio mundial, a la imperfección del mercado existente, producido por el capital monopolista, hay que añadir un creciente intercambio de insumos y productos terminados entre las multinacionales y sus filiales (comercio intrafirma). *Ya no se trata de comercio real, sino el producto de una planificación privada centralizada a escala planetaria* [GOLSMITH, E. (1996): «Una segunda juventud para las empresas coloniales», en *Le Monde Diplomatique*, Abril, 1996, p. 17]. El mito de un comercio libre se expresa en un mercado mundial de 3,1 billones de dólares, al que se suman 650000 millones correspondientes

al comercio de servicios, de los cuales sólo el 10% se rige por el GATT. Se estima que entre el 30% y 40% del comercio mundial es comercio intrafirma; otro 30% lo constituye el comercio estatal y el resto incluye mercados parcialmente cautivos [CAMPODONICO, H. (1991): «El fracaso de la Ronda Uruguay», en *Actualidad Económica*, n°122, Lima, 1991]. Por otra parte, la gran empresa transnacional necesita la reproducción de pequeñas empresas -subcontratistas, proveedores, distribuidores, etc.- como una condición de su seguridad y su eficiencia.

Igualmente, la estructura financiera se ha transnacionalizado, constituyendo una condición necesaria para el desarrollo de las ETs y para la formación de un capital financiero internacional. Por otra parte, la centralización en el seno de las corporaciones de la función de tesorería permite acelerar o retrasar los pagos en respuesta a los cambios de los tipos de interés y tipos de cambio. *Se genera, por tanto, un flujo financiero a nivel mundial, no sólo por la inversión directa, sino como resultado de la corriente de bienes que tiene lugar entre firmas del mismo grupo, lo que permite transferencias monetarias, de modo que las empresas multinacionales operan en los mercados financieros, especulan con las distintas monedas nacionales, y ello tiene repercusiones indudables en el orden financiero internacional* [BERZOSA, C. (1983), *op. cit.*, p.296].

Son importantes también los efectos sobre la distribución del ingreso entre clases sociales y formaciones sociales. A la extracción directa del excedente vía producción, mediante la capacidad de incorporar las innovaciones tecnológicas y la organización productiva en red de las compañías, que permite la *obtención de plusvalía en términos absolutos principalmente en el «sur»; obtención de plusvalía relativa en sectores de población del «norte»* [CAPELLA, J.R. (1991): «Las transformaciones del Estado contemporáneo», en *Las transformaciones en el Norte y en el Sur: entre la crisis y la reestructuración capitalista*, FIM, Madrid, 1991, p. 147], hay que añadir prácticas como la de los precios convenidos o "precios transferencia", que permiten trasvasar beneficios de un país a otro (en función de diferencias en la legislación tributaria, en los controles de divisas, en los límites a las remesas de dividendos y royalties, en las tasas de inflación, etc.). Por otra parte, a través del comercio exterior se realiza una extracción indirecta según los mecanismos del intercambio desigual.

El impacto sobre el consumo se traduce en la generalización de patrones de consumo, consecuencia del efecto demostración/imitación y de la utilización de los medios de comunicación. Para el caso concreto de la periferia, significa la incompatibilidad entre los proyectos modernizadores de los grupos dirigentes, que reproducen los patrones de consumo de los países centrales, y el grado de acumulación de capital alcanzado por el país [FURTADO, C. (1974): *O mito do desenvolvimento economico*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1974].

21. Entendemos el "paradigma industrial" como principio general de organización del trabajo. En este sentido, un paradigma industrial es un compromiso social y no un mero conjunto de técnicas de gestión y producción determinados por el desarrollo objetivo de las fuerzas productivas. Más bien, al contrario, dicho paradigma encubre y dirige la misma evolución tecnológica [LIPIETZ, A. (1995): «Evoluciones y alternativas: esperanzas del post-fordismo», en M. Monereo (Coord.), *Ideas para otro desarrollo*, FIM, Madrid, 1995.

22. GOROSTIAGA, X. (1992): «La mediación de las ciencias sociales y los cambios internacionales», en *Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina*, Trotta, Madrid, 1993, p. 125.

23. BENDESKY, L. (1994): «Economía regional en la era de la globalización», en *Comercio Exterior*, n°11, México, Noviembre 1994, p.982.

24. *Ibid.*, p.984.

25. AMIN, S. (1994): «El futuro de la polarización global», en *Nueva Sociedad*, Caracas, Julio-Agosto 1994.

26. Transformaciones del Estado contemporáneo que no sólo tienen que ver con la mundialización, sino también con otros aspectos relacionados, como la crisis del estado del Bienestar y los cambios en los modos de regulación